

El perdón



5ª SEMANA **1**

inTro

El final de la esclavitud

Cuando el libro *La cabaña del tío Tom* salió a la venta en 1852, vendió más ejemplares que ningún otro libro en el mundo, excepto la Biblia. El propósito principal del libro era poner de relieve los males de la esclavitud e inspirar a que se pusiera fin a sus atrocidades, pero también trataba sobre el perdón. El protagonista es un esclavo cristiano al que llamaban «tío Tom», y que vivía bajo las órdenes de varios amos. En secreto, Tom ayudaba a sus compañeros esclavos a escapar a través del ferrocarril clandestino. También era un guerrero de la oración que, inspirado por las enseñanzas de Jesús, oraba por sus enemigos, el peor de los cuales era Simon Legree, su último y más cruel amo esclavista. Legree odiaba a los negros, así como el cristianismo, por lo que ponía al tío Tom en el punto de mira de horribles abusos. Trágicamente, Legree y otros esclavos golpearon al tío Tom hasta matarlo, pero poco antes de morir pronunció su propia versión de la súplica de Jesús cuando colgaba moribundo en la cruz: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23: 34). En el fondo, *La cabaña del tío Tom* es un llamado a perdonar, incluso, a nuestro peor enemigo.

Perdonar no siempre es fácil. Una cosa es que alguien nos haga un pequeño daño, y otra muy distinta que nos causen daño de una manera profunda, destructiva y dolorosa. No, ¡perdonar no siempre es fácil! Pero cuando perdonamos, mostramos uno de los bellos atributos de Dios mismo (Luc. 23: 34). No es de extrañar que el perdón sea el siguiente gran valor presentado en Levítico.

La promesa divina de perdón es tan fuerte en Levítico como en cualquier otro libro de la Biblia. Si pasamos por alto el deseo de Dios

de perdonar que podemos ver en Levítico, estaremos perdiendo uno de los mayores tesoros del libro. Mientras que Éxodo nos da diez mandamientos, Levítico nos da diez promesas de perdón (Lev. 4: 20, 26, 31, 35; 5: 10, 13, 16, 18; 6: 7; 19: 22). La violación de los Diez Mandamientos condena al pecador, pero la sangre del cordero en Levítico lo libera.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Levítico 4: 27-31.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar el versículo 31.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **2**
inTerioriza



Un camino al perdón

Adiferencia de las tres ofrendas de las que ya hemos hablado (la ofrenda quemada, la ofrenda de cereal y la ofrenda de comunión), la ofrenda por el pecado que aparece en Levítico 4 no era opcional, era obligatoria si uno quería ser perdonado. Curiosamente, antes de que la ofrenda por el pecado fuera introducida en Israel, la ofrenda quemada había ocupado su lugar durante cientos de años. En su sabiduría, Dios creó este sacrificio distinto para ayudarnos a comprender mejor el gran valor que él atribuye al perdón. Llegó a ser el más importante de todos los sacrificios y el que mejor describía la futura obra de Jesús.

Si un israelita quería que sus pecados fueran perdonados y cubiertos (expiados), y si quería ser restaurado a una relación correcta con Dios, necesitaba traer una ofrenda por el pecado y presentarla «ante el Señor» (Lev. 4: 4, 7, 15, 18, 24). Debía ofrecerla ante el Señor porque el pecado es, en esencia, un acto de desobediencia y rebelión contra Dios y su ley. Sí, el pecado daña a nuestros semejantes, pero es ante todo una atrocidad contra Dios.

Levítico 4 muestra una y otra vez que Dios define el pecado como la violación de los Diez Mandamientos (vers. 2, 13, 22, 27). Esta definición se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pues en 1 Juan 3: 4 se nos dice que «el pecado es quebrantamiento de la ley» de Dios (RVC). El pecado se opone completamente al carácter hermoso y amoroso de Dios (Mat. 22: 37-40; 1 Juan 4: 8).

En su inmensa misericordia, Dios ofreció el perdón completo a todos los que se acercaran a él con un corazón arrepentido, confesaran sus pecados y llevaran a cabo un sacrificio (Lev. 4: 20, 26, 31, 35). Ya fuera un miembro común de la comunidad israelita, un líder o un sacerdote, la persona podía ofrecer un sacrificio en cualquier momento y recibir el perdón completo y la paz en la presencia del Señor. El proceso era sencillo pero intenso. La persona traía un macho cabrío, un cordero o un becerro al Señor, ponía su mano sobre el animal, confesaba su pecado específico (Lev. 5: 5) y así lo transfería al sacrificio, que se convertía en su sustituto. Entonces, se le quitaba la vida al animal inocente, que, como hemos descubierto en nuestro estudio de los sacrificios anteriores, representaba a nuestro maravilloso Salvador (Juan 3: 16).

A lo largo de este increíble capítulo vemos destellos de Jesús por todas partes:

- Así como los sacrificios debían ser sin defecto, Jesús es nuestro Salvador perfecto y sin mancha (Lev. 4: 3, 23, 28).
- Así como la ofrenda por el pecado —menos su grasa— era llevada fuera del campamento de Israel y quemada, Jesús fue llevado fuera de la ciudad de Jerusalén y experimentó la ira abrasadora de Dios (contra el pecado) en nuestro lugar en el Calvario (vers. 12, 21).
- Así como el sacrificio de Cristo fue un aroma agradable a Dios, la ofrenda por el pecado también lo era (vers. 31).
- Así como Jesús sufrió el castigo de nuestros pecados, que es la muerte (Rom. 6: 23), y nos dio gratuitamente el perdón, los sacrificios hicieron lo mismo (Lev. 4: 20, 26, 31, 35).

Al igual que las ofrendas por el pecado, Jesús «es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo» (1 Juan 2: 2; ver también Heb. 2: 17).

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Qué enseñanzas sobre el perdón nos ofrece la ofrenda por el pecado?
- ✓ ¿Qué sentimientos de culpa y vergüenza necesitas poner hoy a los pies de Jesús?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Se fueron para siempre

A pesar de todas estas similitudes entre Jesús y los sacrificios, los sacrificios del Antiguo Testamento siempre se quedaban cortos con respecto a la obra de Cristo. Fíjate que las ofrendas por el pecado solo cubrían los pecados involuntarios, no los intencionales (Lev. 4: 2-4, 22). Este otro tipo de perdón solo era posible a través de la sangre derramada de Cristo mismo, que estaba en un futuro distante. Los israelitas solo tenían acceso a esta dimensión del perdón mediante la fe en el Salvador venidero. Nunca podría obtenerse por medio del sacrificio de animales, ni siquiera simbólicamente. Nota que tanto la confesión como el arrepentimiento eran necesarios, pero no eran suficientes para garantizar el perdón de Dios. Eran esenciales, pero hasta que no se derramaba la sangre, el oferente no tenía la seguridad del perdón. La Biblia dice claramente que «no hay perdón de pecados si no hay derramamiento de sangre» (Heb. 9: 22). Esto se debe a que «el pago que da el pecado es la muerte» (Rom. 6: 23), y los sacrificios que simbolizaban a Jesús tenían que morir la muerte que el oferente debería haber muerto.

Tal vez te estás preguntando cómo puedes recibir hoy el perdón y la rectitud delante de Dios. Levítico 4 lo deja muy claro: en primer lugar, debes ser consciente de tu culpa (vers. 14, 23, 28). En otras palabras, cuando te presentes ante el Señor, debes confesar el pecado concreto por el que deseas el perdón. Por fe, en esencia estás poniendo tu mano sobre la cabeza de Jesús y transfiriéndole tu culpa. En la cruz, hace dos mil años, Jesús tomó tu culpa y, con su propia sangre, pagó tu deuda por completo. Tanto tus pecados intencionales como no intencionales han sido perdonados. ¡Exclama «amén» conmigo!

Tristemente, hay muchas personas hoy en día que no conocen esta realidad. Muchos sufren trastornos psicológicos como resultado de los efectos de la culpa, ya sea real o percibida. Muy a menudo intentan encontrar la libertad de esa culpa en el diván de un profesional, sin darse cuenta de que la libertad de la profunda culpa espiritual como resultado del pecado solo se encuentra al pie de la cruz. La Biblia enseña que la sangre de Jesús puede limpiar la culpa de nuestra conciencia (Heb. 9: 14). Por supuesto, esto no significa que no hay lugar para consejeros, psicólogos o psiquiatras, pero por maravillosos que sean estos profesionales de la salud mental, son incapaces de hacer lo que solo la sangre de Cristo puede hacer.

Al igual que el oferente en Levítico 4, después de poner nuestros pecados por la fe en Jesús, podemos caminar con la seguridad de que nuestros pecados han sido perdonados y estamos libres de culpa y vergüenza. Hay muchos que tienen problemas para creer esto, porque sus sentimientos de arrepentimiento y vergüenza los mantienen en continua esclavitud a sus pecados, pero cuando los pecadores se dan cuenta y entienden que el perdón es una promesa y por lo tanto se basa en la fe y no en los sentimientos, entonces comienzan a experimentar la alegría de que sus pecados hayan sido verdaderamente borrados.

Miqueas 7: 19 dice que cuando nos arrepentimos, Dios «arroja nuestros pecados a las profundidades del mar» (ver también Sal. 103: 12). Corrie ten Boom lo expresó así: «Cuando confesamos nuestros pecados, Dios los arroja al océano más profundo, donde desaparecen para siempre. Y aunque no puedo encontrar un pasaje para ello, creo que Dios pone un cartel que dice: “Prohibido pescar”» (*Tramp for the Lord* [1971], p. 53). Una vez más, ¡exclama «amén» conmigo!

Después de repasar el texto que copiaste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo podemos ayudar a quienes están atrapados en la culpa y la vergüenza a escapar de esas ataduras?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4**
inVestiga



1 Juan 1: 9

Mateo 6: 14-15

Lucas 11: 4

Lucas 7: 36-50

Lucas 23: 34

Salmo 103: 12

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Levítico 4: 27-31?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA 5

inVita



Perdonados para perdonar

Dios nos ha dado herramientas útiles para alertarnos cuando hemos cometido o estamos a punto de cometer un pecado, lo cual desencadenaría vergüenza, dolor y muerte tanto en nuestra vida como en la de los demás.

- En primer lugar, Dios nos ha dado una conciencia; si no la ignoramos continuamente, esta nos dice cuándo nuestros actos «están destituidos de la gloria de Dios» (Rom. 3: 23, RVC). El Espíritu Santo le habla a nuestra conciencia y nos convence «de pecado, de justicia y de juicio» (Juan 16: 8). En otras palabras, el Espíritu nos alerta del pecado y nos advierte del juicio venidero, pero también nos capacita para vivir rectamente para Dios.
- En segundo lugar, Dios nos ha dado su Palabra, incluidos los Diez Mandamientos en Éxodo 20, y el Sermón del Monte en Mateo 5-7, en el que Jesús amplía y profundiza nuestra comprensión de la ley de Dios para que podamos identificar el pecado con mayor claridad. Si realmente quieres saber cómo debe vivir un discípulo de Jesús, lee con atención estos tres capítulos de Mateo.

¿Te has preguntado alguna vez qué ocurría con los pecados cuando los israelitas los confesaban y los depositaban sobre los sacrificios? Según Levítico 4, los pecados de la persona eran transferidos al santuario por la sangre derramada del sacrificio (vers. 5-7). En pocas palabras, la sangre limpiaba y contaminaba a la vez: ¡limpiaba al pecador, pero contaminaba el santuario! El sacerdote entraba en el santuario con la sangre y la rociaba ante la cortina que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo siete veces antes de ungir los cuernos del altar del incienso. Debido a esta práctica, mientras el pueblo era limpiado y perdonado por la sangre de los sacrificios, el santuario se contaminaba cada vez más con los pecados del pueblo a medida que transcurría el año. Por eso era necesario un Día de Expiación especial para limpiar el santuario (Lev. 16).

Dios modela el perdón y lo valora en su pueblo. Aunque el perdón no es fácil y a menudo requiere un sacrificio increíble, Dios espera que su pueblo perdone: que perdonemos a los demás porque él nos perdona a nosotros (Mat. 6: 14-15; Luc. 11: 4). De hecho, en Lucas 17: 3-4, ¡él nos pide que lo hagamos! Antes de que pensemos que Dios es severo al hacer de

esto un requisito, recordemos que no solo somos víctimas: también somos victimarios. Si tú eres un pecador (y todos lo somos), entonces no solo le hemos hecho daño a Dios, sino también a otros. Esto no significa que tu dolor no sea real y que el perdón sea fácil, pero sí significa que, a la luz del Calvario, la forma en que debemos vivir ha sido claramente trazada. Recuerda las palabras desconsoladas que pronunció Jesús en la cruz: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Luc. 23: 34). Esta oración no estaba dirigida únicamente a los romanos o a los judíos, sino también a ti y a mí. Tomar la cruz y seguir a Jesús incluye, sin duda, perdonar a quienes nos han ofendido.

Cuando descubrimos la buena nueva del perdón que se encuentra en el evangelio, tenemos la obligación de perdonar a aquellos que nos rodean. Es casi imposible encontrar a una persona que haya experimentado la profundidad de la gracia y el perdón de Dios en su vida, y que no perdone a otros.

Medita de nuevo en Levítico 4: 27-31 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ Si nos resulta especialmente difícil perdonar a una determinada persona o un determinado pecado, ¿qué podemos hacer para llegar al perdón?
- ✓ ¿Te ayuda este pasaje a ver a Jesús de una manera diferente o a redescubrirlo?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlícate



Transferencia de saldo

«La parte más importante del servicio diario era la que se realizaba en favor de los individuos. El pecador arrepentido traía su ofrenda a la puerta del tabernáculo y, colocando la mano sobre la cabeza de la víctima, confesaba sus pecados; así, en un sentido figurado, los trasladaba de su propia persona a la víctima inocente. Con su propia mano mataba entonces el animal, y el sacerdote llevaba la sangre al lugar santo y la rociaba ante el velo, detrás del cual estaba el arca que contenía la ley que el pecador había transgredido. Con esta ceremonia y en un sentido simbólico, el pecado era trasladado al santuario por medio de la sangre. En algunos casos no se llevaba la sangre al lugar santo; sino que el sacerdote debía comer la carne, tal como Moisés ordenó a los hijos de Aarón, diciéndoles: “Se lo dio a ustedes para que ustedes carguen con la culpa de la comunidad” (Lev. 10: 17). Las dos ceremonias simbolizaban igualmente el traslado del pecado del hombre arrepentido al santuario.

»Esta era la obra que se hacía diariamente durante todo el año. Con el traslado de los pecados de Israel al santuario, los lugares santos quedaban manchados, y se hacía necesaria una obra especial para quitar de allí los pecados. Dios ordenó que se hiciera expiación para cada una de las sagradas divisiones lo mismo que para el altar. “Así lo purificará de las impurezas de los israelitas” (Lev. 16: 19)».— ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 30, pp. 322-323

«Como Cristo, después de su ascensión, compareció ante la presencia de Dios para ofrecer su sangre en beneficio de los creyentes arrepentidos, así el sacerdote rociaba en el servicio diario la sangre del sacrificio en el lugar santo en favor de los pecadores.

»Aunque la sangre de Cristo habría de librar al pecador arrepentido de la condenación de la ley, no anulaba el pecado; este queda registrado en el santuario hasta la expiación final; así en el símbolo, la sangre de la víctima quitaba el pecado del arrepentido, pero quedaba en el santuario hasta el día de la expiación».— *Ibid.*, p. 325

«Mediante este servicio anual se enseñaban al pueblo importantes verdades acerca de la expiación. En la ofrenda por el pecado que se ofrecía durante el año, se había aceptado un sustituto en lugar del pecador; pero la sangre de la víctima no había completado expiación por el pecado. No había previsto más que un medio en virtud del cual el pecado se transfería al santuario».— *Ibid.*, pp. 323-324



5ª SEMANA **7** inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier otro dato, observaciones y descubrimiento.

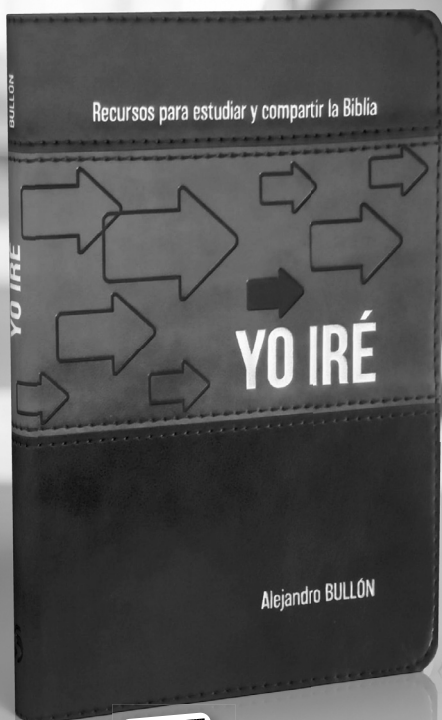
Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **Menciona algunos ejemplos de pecados intencionales y no intencionales.**
- ☞ **Según Levítico 4, ¿qué es el pecado? ¿Qué se necesita para que este sea perdonado?**
- ☞ **¿De qué manera la ofrenda por el pecado en Levítico 4 señala a Jesús?**
- ☞ **Describe el tipo de perdón que has dado a otros o que has recibido de otros.**
- ☞ **Se dice que es necesario olvidar y dejar las cosas en el pasado, pero ¿es necesario olvidar siempre?**
- ☞ **¿Por qué es tan importante perdonar a los demás, no solo desde el punto de vista de desear el perdón de Dios por nuestros propios pecados?**
- ☞ **¿Cómo nos motivan Jesús y la cruz a perdonar?**
- ☞ **¿Cómo podría afectar positivamente a nuestra sociedad actual un espíritu perdonador?**
- ☞ **¿Tienes remordimientos profundos o culpa por pecados pasados? ¿Qué puede hacer por ti la sangre de Cristo? ¿Cómo puedes aceptar el perdón de Cristo y seguir adelante, dejando atrás la culpa y el remordimiento?**
- ☞ **¿De qué manera el perdón trae libertad?**

YO IRÉ

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...”

“Id hasta los más apartados confines del globo habitado, y sabed que doquiera vayáis, mi presencia os asistirá...”



Escanear aquí



so.safeliz.com/yoi



publicacionesadventistas.com



linktr.ee/safeliz

